

# BOLETÍN DEL REAL INSTITUTO DE ESTUDIOS ASTURIANOS

---

AÑO MMXIII

ENERO-DICIEMBRE

NÚM. 181-182

---

## FÍBULAS PROCEDENTES DEL CASTRO DE EL PICO DA MINA, EN BOUSOÑO (SAN MARTÍN DE OSCOS, ASTURIAS)

### BROOCHES FROM THE HILLFORT OF PICO DA MINA, AT BOUSOÑO (SAN MARTÍN DE OSCOS, ASTURIAS)

JOSÉ ANTONIO FANJUL MOSTEIRÍN  
Arqueólogo

RESUMEN: *Las excavaciones llevadas a cabo por Elías Carrocera en el castro del Pico da Mina, situado en la localidad de Bousoño (San Martín de Oscos), muy próximo al castro de San Isidro, sacaron a la luz, junto a escasos restos de cerámica de carácter indígena, dos ejemplares de fibulas en un buen estado de conservación. Se presenta en este artículo un análisis tipológico de las dos piezas, poniéndolos en relación con sus paralelos en su contexto geográfico y peninsular.*

PALABRAS CLAVE: Edad del Hierro, época romana, ejército romano, cuenca del Navia-Eo.

SUMMARY: *The archaeological excavations carried out by Elías Carrocera at the hillfort of Pico da Mina, located at the town of Bousoño (San Martín de Oscos), very close to the hillfort of San Isidro, revealed, with a few traces of pottery of indigenous content, two brooches in good condition.*

*A typological analysis of the two brooches is presented in this article, putting them in relationship with their parallels in their peninsular and geographical context.*

KEY-WORDS: Iron Age, Roman times, roman army, Navia-Eo basin.

El castro de el *Pico da Mina* se sitúa en las proximidades de la localidad de Bousoño (San Martín de Oscos), en un promontorio que se descuelga

hacia el W. de la *sierra de Pirelo*. Apenas 200 m al SE., se localiza el emplazamiento fortificado de San Isidro. Fue precisamente durante las excavaciones llevadas a cabo por Elías Carrocera en 1986, el momento en el que se descubre y explora el *Pico da Mina*.

El elemento más significativo de sus defensas, es la presencia de piedras hincadas inicialmente identificadas como *caballos de Frisia*, siendo junto con la vecina fortificación de San Isidro, los únicos ejemplos de este tipo en Asturias. Este elemento defensivo se sitúa en el espacio situado entre dos fosos que protegen el poblado en la parte oriental. Al interior de dichos fosos se eleva una muralla que cerraba todo el perímetro.

La exploración arqueológica puso al descubierto la existencia de varias cabañas construidas con pizarra, excavaciones de las que proceden las dos fibulas incluidas en este estudio.

Las interpretaciones dadas para el castro están ligadas a las del castro de San Isidro, que como hemos indicado fue también objeto de intervención arqueológica por parte de Elías Carrocera, que en su valoración de los poblados castreños del extremo occidental como fundaciones de época romana directamente vinculadas con la explotación aurífera puesta en marcha por el estado romano, relacionaba la presencia de las piedras hincadas, elemento considerado exógeno, a aportaciones militares romanas o bien al traslado de grupos de población meseteños, desplazados a las explotaciones mineras del occidente asturiano<sup>1</sup>.

Villa por su parte, pone en relación estos dos poblados, con los datos obtenidos en el Chao Samartín y el *Monte Castrelo de Pelóu* (Grandas de Salime). Las excavaciones en este último, pusieron de manifiesto, una fundación prerromana al menos del siglo IV a.C., que a partir de la conquista romana, se constituye claramente en puesto militar de supervisión y control de una zona minera, superando la interpretación habitual, que en múltiples ocasiones empleaba este asentamiento como paradigma de *castro minero*, que alberga mano de obra para las explotaciones más próximas. Será desde esta nueva perspectiva cuando se plantea la posibilidad de que el Castro de San Isidro sea una fortificación militar con una función similar al caso de Pelóu, ya que de igual manera se sitúa en una zona de marcada valor estratégico dominando el curso medio del Navia y el Agüeira, donde el laboreo minero es abundante e importante<sup>2</sup>. La presencia de materiales de época Flavia unida

---

1 CARROCERA FERNÁNDEZ, E. (1990): "El castro de San Isidro. Informe de las excavaciones arqueológicas 1986 en *Excavaciones Arqueológicas en Asturias I, 1983-1986*, Oviedo, 153-156.

2 VILLA VALDÉS, A. (2003): "Castros y recintos fortificados en el occidente de Asturias: estado de la cuestión" en *Boletín Auriense XXXIII*. Ourense, 115-146.

a la valoración que este autor hace de unas soluciones defensivas más propias de la poliorcética romana que de la tradición local, lleva a interpretar San Isidro como un asentamiento establecido durante las últimas décadas del siglo I d.C., de una guarnición militar relacionada, de igual modo que el *Monte Castrelo de Pelóu*, con la actividad minera.

Por su parte, el *Pico da Mina* no ofrece materiales clásicos, siendo las dos fibulas presentadas, junto el escaso ajuar cerámico, de carácter indígena, argumentos que invitan a pensar en una fundación prerromana próxima al cambio de era.

La secuencia de estos dos yacimientos indisociables viene a coincidir cronológicamente con los episodios de refortificación constatados en el Chao de Samartín desde el cambio de era hasta el fin de la guerra civil que lleva a los Flavios al poder, en este sentido la ocupación del *Pico da Mina* vendría a coincidir con ese primer impulso organizador coincidente con el cambio de era, mientras que el caso de San Isidro coincidiría con la irrupción y consolidación de la dinastía Flavia<sup>3</sup>. (Figura 1 y Figura 2).



**Figura 1.-** Localización de los castros de Asturias mencionados en el texto.

3 VILLA, A.; MENÉNDEZ, A. y GIL SENDINO, F. (2006): "Fortificaciones romanas en el castro de Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias)", en Á. Morillo (coord.): *Actas del II Coloquio de Arqueología Militar Romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*. Universidad de León, 581-599.



**Figura 2.-** Vista general desde el S. del *Pico da Mina*.

## FÍBULA TRANSMONTANA

Dimensiones: longitud eje: 2,6 centímetros; altura arco: 1 centímetro; diámetro eje: 0,4 centímetros; diámetro remates laterales del eje: 0,8 centímetros; diámetro arco: 0,5 centímetros; altura del pie: 1,6 centímetros, diámetro pie: 0,5 centímetros.

La pieza se encuentra incompleta conservando únicamente 3 de los 4 elementos que originalmente componen este tipo de fíbulas.

El arco, que en este tipo se compone de una sola pieza de sección planoconvexa o de naveta invertida, está decorado en la zona de enganche o amarrado con el eje por dos incisiones en forma de X o aspas, inscritas en un cuadrado. El arranque del arco conservado se estrecha según asciende y está decorado con incisiones transversales, hasta ensancharse presentando en la parte superior lo que parecen ser al menos 2 nervaduras que lo recorren longitudinalmente.

De la aguja, formada por una única pieza situada junto al arco, únicamente se conserva su arranque.

El eje, realizado en hierro, se encuentra rematado en los extremos por discos y atraviesa la cabeza de la aguja y del arco.

El muelle o resorte es bilateral y simétrico y está formado por un enrollamiento de espiras en torno al eje. Este tipo de fíbulas cuenta con un lazo o cuerda interior que une los extremos del muelle, para ejercer la presión debida sobre la aguja, parte que en el ejemplar descrito está perdida.

Finalmente, conserva parte de la prolongación del pie o apéndice caudal profusamente decorado como suele ser habitual en este tipo de fíbulas, formado por una serie de anillos o molduras de distinto tamaño, el apéndice va ensanchándose según asciende hacia el remate, presentando al menos 8 de estos anillos en un desigual estado de conservación y el remate final, consistente en un anillo o moldura más ancha que el resto aunque mal conservado.

Será J. Fortes el primer autor en identificarlas dentro del tipo 5 de su clasificación, como *Tipo Transmontano*, al acometer el estudio, en la primera década del siglo pasado, de estos materiales procedentes del Noroeste de la península<sup>4</sup>. Las asocia geográficamente con la región portuguesa de Tras os Montes, donde sitúa su origen en el S I a. C.

Posteriormente López Cuevilas y Taboada<sup>5</sup>, junto a Antonio Blanco Freijeiro<sup>6</sup>, considerarán al área cultural de los Verracos y su zona de influencia, así como los conventos jurídicos Bracarense y Lucense, su territorio de origen y posterior difusión, esgrimiendo que su área de dispersión coincide con la de las esculturas.

W. Schüle en 1969 retoma el estudio de estos ejemplares integrándolos en su grupo 4H, considerando las dimensiones y ornamentación de su pie alto, junto a la robustez de su arco y lo reducido de su pie, como los elementos característicos y definitorios de este tipo de fíbulas, muy frecuentes en época romano-republicana en el Norte y Noroeste de la Península<sup>7</sup>.

El desarrollo de las exploraciones arqueológicas y posteriores estudios, llevarán primeramente a Salete da Ponte, en su estudio de las fíbulas de Conímbriga<sup>8</sup>, a dejar abierta la cuestión sobre su origen y procedencia. Si bien admite la posibilidad de un origen en el área de la Cultura de los Verracos, junto a amplias concentraciones en castros portugueses y gallegos, relacionados con materiales romanos en el caso de los primeros, la escasez de datos fiables y su presencia en lugares tan distantes como los Altos Pirineos

4 FORTES, J. (1905): "As fíbulas no Noroeste da Península" en *Portugalia*, Oporto, 15-33.

5 LÓPEZ CUEVILAS, F. y TABOADA CHIVITE, J. (1946): "Una estación galaico-romana en el Outeiro de Baltar" en *Archivo Español de Arte y Arqueología* 19. Madrid, 117-130.

6 BLANCO FREIJEIRO, A. (1957): "Origen y relaciones de la orfebrería castreña" en *Cuadernos de Estudios Gallegos* XII, N.º 38. Santiago de Compostela, 266-301.

7 SCHULE, W. (1969): *Die Mesetakulturen der Iberischen Halbinsel*, Madrid.

8 PONTE, M<sup>a</sup> DE LA SALETE DA. (1973): "Fíbulas pre-romanas e romanas de Conímbriga" en *Conímbriga* XII, 159-197.

(Avezac-Prat), Aquitania y en otros puntos que por aquel entonces no sobrepasaban el Tajo hacia el Sur, hacen que esta autora considere la posibilidad de un origen distinto a los expresados hasta el momento. Las cronologías apuntadas arrancan en momentos posteriores al siglo IV. a.C., en base a las peculiaridades ornamentales y estructurales del tipo, en las que a diferencia de Shüle, ve en la configuración del resorte un claro elemento tipológico distintivo.

En trabajos más recientes, esta misma autora, sigue reconociendo en el ámbito castreño, su foco de localización principal, aunque recoge la presencia de varios ejemplares en otras zonas como el área celtibérica, el valle del Ebro y la zona meridional de Levante.

En cuanto a su origen admite la posibilidad de uno o varios centros localizados en el valle medio del Duero, en distintos talleres asociados a entidades geográficas y de población concretas que aplican distintas soluciones formales y decorativas. Para su cronología vuelve a incidir en un origen a finales del siglo IV a.C., coincidiendo los siglos III y II a.C. con su época de mayor difusión, llegando a aparecer en algunos contextos del siglo I d.C.<sup>9</sup>.

Esparza Arroyo cuestiona abiertamente el ámbito geográfico y cultural propuesto para este tipo de fíbulas, que como hemos indicado, había sido puesto en directa relación por varios autores con el área de la cultura de los verracos. Al analizar su área de dispersión, observa la presencia de ejemplares de este tipo en zonas muy alejadas del NW, resultando su aparición mucho más numerosa en yacimientos del Sur del Duero en la zona central de Portugal en especial en el Alto Alentejo, que en el área propiamente transmontana y la castreña del NW. A partir de lo expresado, este autor plantea la posibilidad de que este tipo de fíbulas provenga más bien de un influjo procedente del centro de Portugal que de la cultura de los verracos, donde en su área original centrada en Ávila y Salamanca no se contaba con ningún ejemplar<sup>10</sup>.

En esta misma línea apuntará Silva Ruivo al valorar el número sensiblemente superior de ejemplares recuperados en la zona central y meridional de Portugal, respecto al N. del Duero, siendo especialmente significativa la presencia de un centenar localizados en el poblado de Cabeça de Vaíamonte en el Alto Alentejo. Este autor presenta tres piezas de una colección sin referencias a la procedencia de los hallazgos, aunque las pondrá en relación con los yacimientos en torno a la ciudad romana de Collippo, situada en el área de

---

9 PONTE, M<sup>a</sup> DE LA SALETE DA. (2006): *Corpus signorum das fíbulas proto-históricas e romanas de Portugal*, Coimbra.

10 ESPARZA ARROYO, A. (1983): "Sobre el límite oriental de la cultura castreña" en *Actas del segundo Seminario de Arqueología del NW peninsular*, Madrid, 103-109.

Leiría. En este sentido, incide en la posibilidad de un origen basado en influencias mediterráneas provenientes del S. de la Península. En cuanto a las cronologías, hace hincapié en la ausencia de contextos que aporten dataciones para la mayoría de las piezas, aún así considera las fechas del siglo IV a.C. como muy tempranas<sup>11</sup>.

Los estudios de Luis Berrocal sobre la cultura material de los pueblos célticos del SW., hacen referencia a ejemplares localizadas en la zona de estudio. Ahondan en la amplia dispersión del tipo al alcanzar ambientes peninsulares muy meridionales y alejados de los tradicionales centros de difusión propuestos. Berrocal denomina al tipo como “fíbulas peninsulares tardías de pie vuelto y botón terminal”. Los precedentes de este tipo están para este autor, en algunos tipos hallstáticos y peninsulares como por ejemplo el Bencarrón, en la línea de lo que posteriormente apuntará Salete da Ponte. Las fechas propuestas a partir de los ejemplares localizados en el entorno de los ríos Sado y Guadiana, llevan al siglo II a.C. en base a las fíbulas localizadas en Capote y Nertóbriga, aunque considera que es un tipo datable entre principios del siglo IV y mediados del II a.C.<sup>12</sup>.

Para la cultura castreña del NW. de Portugal, Ferreira da Silva presenta los 7 ejemplares existentes hasta entonces en su área de estudio considerándolos como una derivación de las fíbulas de La Tene I, que cronológicamente sitúa, siguiendo a Schule, entre el siglo IV a.C. y el final de la época republicana, aunque apunta su presencia en asentamientos en contextos alto-imperiales<sup>13</sup>.

Lage Pillado<sup>14</sup> en su estudio de las fíbulas del castro de Viladonga presenta un total de 9 ejemplares para los que apunta las cronologías generales de este tipo, centradas entre los siglos IV-I a.C.

En Asturias será José Luis Maya quien publique por primera vez una pieza de este tipo localizada en los castros de nuestra región, procedente del castro de San Chuís. La rica ornamentación del ejemplar es puesta en relación con la orfebrería, que Maya considera hermana de la elaboración de fíbulas<sup>15</sup>.

Posteriormente en el análisis de las fíbulas del periodo prerromano de la Campa Torres, presenta cuatro ejemplares incluidos dentro de las múltiples

11 SILVA RUIVO, J. (1993-1994): “Fíbulas do territorio de Collippo” en *Conimbriga*, 32-33, 371-382.

12 BERROCAL RANGEL, L. (1992): *Los pueblos célticos del Suroeste de la Península Ibérica*. Madrid. Editorial Complutense.

13 COELHO FERREIRA DA SILVA, A. (1986): *A Cultura Castreja no Noroeste de Portugal*. Paços de Ferreira.

14 LAGE PILLADO, M. (2004): *Fíbulas galaico-romanas do Castro de Viladonga*, Colección Estudos de Museos, Xunta de Galicia.

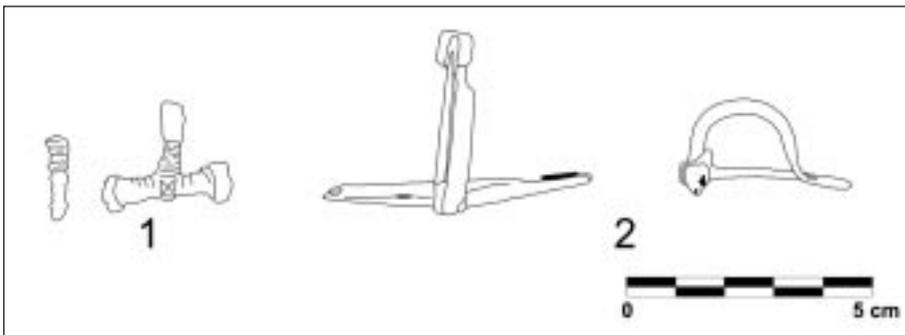
15 MAYA GONZÁLEZ, J. L. (1988): “La cultura material de los castros asturianos”, en *Estudios de la Antigüedad*, 4-5. Barcelona.

variantes de las fibulas de pie alto rematado, que sus excavadores datan en los ejemplares contextualizados, en el s. I a.C. y asociado a materiales romanos en el caso de una de las piezas recuperadas íntegramente. Estos hallazgos son puestos en relación con un ejemplar de Lancia, que es visto como un ejemplo de la fusión de elementos del Noroeste y de la Meseta en todo el ámbito astur<sup>16</sup>.

Muy próximo al ejemplar que nos ocupa, contamos con una pieza aparecida en el castro del Chao Samartín, datada en el siglo II a.C. y formalmente muy similar al aparecido en el Castro de San Chuís<sup>17</sup>. (Figura 3, Figura 4 y Figura 5).



**Figura 3.-** Fibula de longo travessao sem espira (Tipo C) (izquierda) y fibula transmontana (derecha). (Fotografía. A. Villa Valdés).



**Figura 4.-** 1-Fibula Transmontana, 2-Fibula de longo travessao sem espira (Tipo C). (Dibujo. José Antonio Fanjul Mosteirín).

16 MAYA GONZÁLEZ, J. L. & CUESTA TORIBIO, F. (2001): *El castro de La Campa Torres. Periodo prerromano*. Gijón, 11.

17 VILLA VALDÉS, A. y FANJUL MOSTEIRÍN, J. A. (2009): "Fibulas" en Villa Valdés (Ed.): *Museo Castro de Chao Samartín. Grandas de Salime. Asturias. Catálogo*. Oviedo. Ficha 41, 192-193.



Figura 5.- Plano de distribución de las *fibulas transmontanas* en la Península Ibérica.

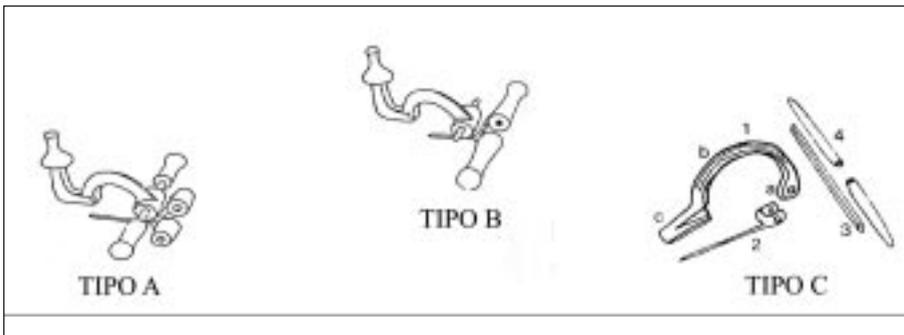
## FÍBULA DE LONGO TRAVESSAO SEM SPIRA TIPO C

-Dimensiones: Longitud total: 37 mm; longitud del travesaño: 55 mm; longitud del pie: 7 mm; altura puente: 16 mm; diámetro del puente: 4 mm; diámetro del travesaño: 5 mm.

Se trata de un ejemplar restaurado conservado prácticamente en su totalidad, presenta un arco de sección semicircular, un pie rectangular con mortaja lateral, la cabeza y un travesaño casi completo decreciente desde la cabeza hacia los extremos con un eje consistente en una fina varilla de hierro. La pieza no presenta decoración alguna. La aguja está completa.

Aunque tipológicamente este tipo de fíbulas han sido tradicionalmente incluidas dentro de la denominación genérica de fíbula de *longo travessão sem espira*, las características del ejemplar presentado permiten incluirlo dentro del subgrupo C, establecido por Cortegoso Comesaña y Viñas Cué<sup>18</sup> a partir de dos ejemplares localizados en el castro de la isla de Toralla (Vigo, Pontevedra), que diferencian claramente de los tipos A y B establecidos por Coelho da Silva<sup>19</sup>, respecto a los cuales, consideran a este tipo más sencillo y arcaico, apuntando una cronología centrada en el siglo III a.C. o incluso antes.

En el ejemplar y subgrupo que nos ocupa, el arco y la cabeza están compuestos por una sola pieza, presentando esta última una perforación en la que se ensambla el cuerpo de la aguja cuya cabeza tiene dos vanos que a su vez son perforados por el travesaño compuesto de dos piezas decrecientes hacia



**Figura 6.-** Esquema tipológico de los tipos establecidos por Coelho da Silva (A y B y Cortegoso y Viñas (C).

18 CORTEGOSO COMESAÑA, M. & VIÑAS CUÉ, R. (1996-1997): "Las fíbulas del Castro de la Isla de Toralla (Vigo, Pontevedra)" en *Castrelos 9-10*. Vigo, 139-148.

19 COELHO FERREIRA DA SILVA, A. (1986): *A Cultura Castreja no Noroeste de Portugal*. Paços de Ferreira.

los extremos. Dentro del travesaño hay, como indicamos anteriormente, un eje realizado en hierro. Otro rasgo definitorio de este subtipo es la ausencia de apéndice caudal, asentándose la aguja sobre una mortaja lateral, plana y ancha, de forma rectangular, con una acanaladura que alberga la aguja, frente a los dos subtipos restantes, donde éste es un elemento característico y en ocasiones está ricamente decorado como el resto del puente y en algunos casos el travesaño de la fíbula. (Figura 6).

Los modelos definidos por Coelho da Silva y el subtipo C, diferenciado por Cortegoso Comesaña y Viñas Cué, como se desprende de los esquemas tipológicos propuestos por los distintos autores, presentan marcadas particularidades para poder considerar a este último, en la línea de lo expresado por Cortegoso y Viñas Cué, un modelo de fíbula diferente. Las particularidades apuntadas por los últimos autores son evidentes en la articulación del resorte con el arco y la aguja; en el caso del subtipo C, la aguja constituye una sola pieza y recuerda claramente a las agujas de las fíbulas de charnela. El travesaño, de igual modo, presenta grandes dimensiones, aunque su articulación con la cabeza y la aguja es claramente distinto. Las dos partes que constituyen el travesaño a diferencia de los modelos clásicos se estrechan hacia los extremos. Ambos están articulados por un eje, en ocasiones de hierro, que atraviesa y articula las dos piezas del travesaño, la cabeza perforada y la aguja. En los modelos clásicos la cabeza es continua y forma parte de la misma pieza que el puente, mientras que la aguja no constituye una pieza única, sino que está integrada según el modelo A o B, con parte del travesaño. Todos los tipos, comparten a pesar de sus diferencias, la misma solución en el resorte, articulado como una charnela.

En cuanto al puente, el subtipo C, se diferencia principalmente de los modelos clásicos en la ausencia de decoración y en una menor robustez.

Finalmente, como diferencia tal vez más llamativa, en el subtipo y ejemplar que nos ocupa, está la ausencia de apéndice caudal a la que ya hicimos referencia.

Vemos en definitiva, una fíbula que comparte características con los tipos A y B, pero que además de la ya reseñada identidad propia, habría que añadir una homogeneidad formal muy marcada, desprendida de la observación de sus paralelos en otros castros gallegos y asturianos.

Como hemos indicado, aunque utilizaremos la clasificación ya expresada, la original personalidad del tipo, hace que solo consideremos los paralelos clasificables dentro del subtipo C, fácilmente identificables dada su homogeneidad formal y, que a pesar de su denominación, podrían constituir un tipo totalmente aparte, de modo que no diera lugar a las confusiones y duplicidades terminológicas tan frecuentes, del mismo modo que a la consi-

deración de paralelos y correlaciones cronológicas en ejemplares que son formalmente distintos.

El paralelo más próximo y único localizado en un castro asturiano hasta el momento, es el de *Os Castros* (Taramundi). El ejemplar aparece amortizado en una zona en la que los trabajos se han visto limitados a la limpieza de taludes, sin que hasta el momento se haya continuado las excavaciones en esa zona<sup>20</sup>.

En Galicia, además de los dos ejemplares ya mencionados del castro de la Isla de Toralla<sup>21</sup> (Vigo, Pontevedra), contamos con otras dos fibulas en el castro de Fozara<sup>22</sup> (Ponteareas, Pontevedra) y finalmente con al menos tres piezas claras en el castro de Viladonga<sup>23</sup>. Los autores citados apuntan cronologías claramente prerromanas centradas en el siglo III a.C. o antes, para los ejemplares de Toralla y Fozara, mientras que las dataciones atribuidas a los paralelos de Viladonga procedentes de las excavaciones de los años 70, responden a las fechas dadas de manera general para el grueso de los ejemplares de fibulas del tipo *longo traversão sem espira*.

En el castro de Santa Tegra<sup>24</sup> existe un ejemplar incompleto que bien pudiera corresponder con el subtipo C, ya que la escasa robustez del arco conservado así como la forma decreciente hacia los extremos del travesaño, se asemeja más al tipo que nos ocupa que a los modelos definidos por Coelho.

El castro de Cameixa aporta una pieza incompleta, que conserva el travesaño y el arranque del arco y que ha sido clasificado como de *longo traversão sem espira*. Al contar con un travesaño decreciente hacia los extremos, podríamos clasificarla dentro de este subtipo C. Como particularidad tiene un eje de madera. Cronológicamente, los autores ubican la fibula en niveles sin materiales clásicos, datándola a finales del siglo III a.C o en la primera mitad del siglo II a.C<sup>25</sup>. (López Cuevilas y Fernández Lorenzo, 1986: 16).

El museo Provincial de Lugo, alberga otro ejemplar que ha sido objeto de publicación, procedente de la zona de Mondoñedo, depositado en los fon-

20 MENÉNDEZ GRANDA, A.; MARTÍN HERNÁNDEZ, E. & VILLA VALDÉS, A. (2013): "La exploración de áreas inéditas en el poblado fortificado de Os Castros de Taramundi", en *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 7, 2007-2010*. Oviedo, Principado de Asturias.

21 Como los autores de esta publicación indican, existen más ejemplares de este subtipo depositados en el Museo Provincial de Ourense.

22 HIDALGO CUÑARRO, J.M. & RODRÍGUEZ FUENTES, E. (1987): "Castro de Fozara, Campaña 1984" en *Arqueoloxía/Memorias N.º 9*. Santiago de Compostela.

23 LAGE PILLADO, M. (2004): *Fibulas galaico-romanas do Castro de Viladonga*, Colección Estudos de Museos, Xunta de Galicia.

24 FARIÑA BUSTO, F. (1979): "As fibulas de longo traversão sem espira nos castros galegos" en *Boletín Auriense 9*. Orense, 27-49.

25 LÓPEZ CUEVILLAS F. & LORENZO FERNÁNDEZ, X. (1986): "Castro de Cameixa. Campañas 1944-46" en *Arqueoloxía/Memorias*, Santiago de Compostela.

dos del museo a raíz de una donación hecha en los años 60, sin que puedan precisarse más detalles sobre su contexto arqueológico<sup>26</sup>.

Como se deduce de los ejemplares referidos, su presencia en Asturias no trasciende el interfluvio del Navia-Eo, mientras que en Galicia se reduce a los ejemplares del Castro de Viladonga (Lugo), Toralla, a los de Santa Tegra, Fozara y Cameixa y, a los localizados sin contexto en el área cercana a Mondoñedo.

Se trata por lo tanto de un tipo de fibula que cuenta con escasos paralelos y con una dispersión no excesivamente amplia, ya que se inscribe plenamente en el ámbito territorial de la Cultura Castreña del NW. En cuanto a su cronología en base a los paralelos contextualizados, en el caso de los procedentes de Fozara y Toralla ofrecen fechas tempranas de la segunda edad del Hierro, mientras que el localizado en el castro de Cameixa ofrece una cronología claramente asentada en la Segunda Edad del Hierro, pero más reciente. (Figura 7).



**Figura 7.-** Plano de distribución de *longo travessao sem espira* (Tipo C) en la Península Ibérica.

26 LAGE PILLADO, M. (2003-2004): "Fíbulas del Museo Provincial de Lugo" en *Boletín do Museo Provincial de Lugo XI, Vol I*. Lugo, 53-66.

## CONCLUSIONES

Se trata de dos tipos de fibulas cuyas cronologías concuerdan con las fechas próximas a la romanización, y que coinciden con una total y significativa ausencia de materiales clásicos, presumida hasta el momento para el yacimiento. Esta situación viene a ahondar con el carácter militar atribuido para la fortificación de San Isidro y el propio *Pico da Mina*, del mismo modo que el castro de Pelóu, que a partir de la conquista y durante el siglo I d.C. viene a constituirse administrativamente en un *castellum*, dependiente e integrado en la *civitas Ocela* cuya capital resulta ser el castro del Chao Samartín<sup>27</sup>. En este sentido vemos como las fibulas aquí presentadas, así como algunas de las armas localizadas en Pelóu, revelan un carácter arcaico más acorde con elementos de la Edad del Hierro y con la presencia de tropas auxiliares de diversa procedencia, acantonadas en una primer intento de vertebración militar del territorio recién conquistado en áreas de abundantes explotaciones auríferas puestas en explotación poco después de concluirse la conquista romana, especialmente en el caso del ejemplar transmontano, cuya presencia no es ajena a otros establecimientos de carácter militar en la Península Ibérica<sup>28</sup>.

En el caso del ejemplar de *longo travessao sem spira* (Tipo C), responde a una tipología restringida al ámbito de la Cultura Castreña del Noroeste, que cuenta con muy escasos y localizados ejemplos. Si nos fijamos en el mapa de distribución, observamos como los ejemplares se localizan en un territorio cuyo eje parece ser el río Miño. Vemos una concentración en la zona próxima a su nacimiento y curso alto, siendo su límite oriental el río Navia, del mismo modo se observa otra concentración en una amplia área que coincidiría con el curso bajo del Miño, siempre en su margen derecho.

En cuanto a la fibula transmontana, su presencia es abundante y habitual en ámbitos castreños, si bien es una tipología con una dispersión muy amplia, localizándose en el área celtibérica y la zona central y meridional de Portugal, donde se encuentra la mayor concentración de piezas.

27 MONTES LÓPEZ, R., HEVIA GONZÁLEZ, S. y VILLA VALDÉS, A. (2010): “Monte Castrolo de Pelóu, un asentamiento prehistórico de llarga perduración en Grandas de Salime. L’ocasu del paradigma castreño d’anciu romanu n’Asturies” en *Asturies, memoria encesa d’un país* N° 30, Uvieu, 4-27.

28 VILLA VALDÉS, A. (2007): “Mil años de poblados fortificados en Asturias (siglos IX a.C.-II d.C.)” en J. Fernández-Tresguerres (coord.): *Astures y Romanos. Nuevas Perspectivas*. RIDEA, Oviedo. 27-60.